



### Entrevistado

---

Nombre: Herminia

Apellido: Concha

### Datos Relevantes

---

- Actividad en el Movimiento de Pobladores.
- Ex militante del Partido Obrero Revolucionario, trotskista.
- Hermana de Luis y María Concha, trotskistas.

### Entrevista

---

Lugar: Casa de Herminia Concha.

Fecha: Diciembre, 2008

Entrevistador: Dolores Mujica.

Medios: Filmadora.

## Temas

---

- Tomas en las poblaciones durante los '70.
- El MIR.
- Miguel Enríquez.
- María Concha.
- Su paso por la dictadura.

## Permiso Legal

---

Fecha:

Por este medio cedo los derechos a Mundo Obrero, para cualquier finalidad académica o educativa que se determine de las grabaciones, transcripciones y contenidos de esta entrevista de historia oral.

Nombre:

Apellido:

Limitaciones Especiales:

Firma Entrevistado:

Firma Entrevistador:

En esos años había un hombre que hablaba de los derechos humanos y de la gente que no tenía dónde vivir, entonces mi mamá iba a esas reuniones, ese viejo se llamaba Marcos Contreras y estaba uno que se llamaba Villalón le apellido, una era chica y escuchaba eso. Entonces después pasaron unos pocos años más y mi hermana se ha era una niña de 15 años que pololeaban con uno de los hijos de este señor Villalón y andábamos para todos lados, ellos se decían trotskistas, pero uno no entendía nada por queramos cabros chicos, nos tenían para la patada y el combo por qué nos mandaban a comprar pan, arreglábamos las mesas, después todos se ponían a bailar y nosotros arreglábamos las bancas, después a la madrugada nos íbamos con mi hermano para la casa, desde esos años, te digo que es bien alteradas, nosotros escuchábamos eso. Después ya éramos más grande y veíamos a mi hermana se andaba para todos lados, y nosotros también andábamos ayudando, andábamos con los abrigos, con los pantoce ahí en la plaza de armas y de repente a mí una vez me pegaron un combo aquí, yo era cabra chica, y esos, y los que nos pegaron eran el PC, el Partido Comunista, porque andaba un diario que se llamaba revolución, y una no entendía nada andaba ayudando, los pantoce que nos pasaban, y caíamos al suelo con un golpe, y esos eran los trotskistas, yo era cabra chica.

Mi hermano es más chico que yo, tiene menos edad, no sé si uno o dos años, entonces con el lucho hecho hablaba y no me gustaba porque hablaba de los "lúmpen", y se decía estos huevos nos tratan de lúmpenes hermano, no me decía, a ti no, el Luchito me decía, a nosotros no, a los otros.

Yo siempre reclamaba cuando era cabra chica, andaba reclamando cuestiones que veía y no me gustaban, entonces desde esos años venimos siendo amigos y ayudando, y después empezamos a ver, desde esos años, empezamos a participar en escuchar, yo no sabía leer ni escribir, el Luchito si él sabía, y veíamos que era buena la lucha, a mí me gustaba porque siempre teníamos al enemigo que sabíamos quiénes eran, entonces después, los 15 o 16 años fui a una fábrica, reparábamos zapatos, en una fábrica de zapatos. Ahí pasó algo con una maestra, era una niña jovencita, la que no se ayudaba a reparar los zapatos, no se enseñaba a pintar los zapatos, a dejarlos como para meterlos a la caja, éramos reparadoras. Ahí vimos que el patrón empezó a abusar de la maestra queda una niña bien bonita, jovencita, y cuando unas cabré chico empieza de quien va contigo, la maestra siempre estaba con nosotros ayudando, entonces vimos el patrón era malo, y le hicimos un sabotaje, cabras chicos, dimos vuelta a toda las pinturas a arriba de la mesa, en los zapatos. Vino la policía, e inmediatamente nos miró a todos y dijo tú eres, porque claro los tipos saben psicología, miró a una flaca, fea, matarán tan, me pescó y mentes a sacudir, me echaron para afuera.

El patrón pidió, como él era padre de familia, dice él, dice no, no hay que hacerlo es nada, hay que echarla nada más, nos dieron un sacudón, eso es, eso fue para mí ahora una cosa de sentimiento, para una persona joven, que te está indicando cómo trabajas y el otro está hostigando, eso fue en una fábrica de zapatos, una de las primeras cosas.

Y después veíamos al viejo, el viejito Valenzuela era un hombre joven en esos años, era padre de familia, tenía como cinco hijos, yo me acuerdo de dos o tres el Carlos, el Draco, la Sonia, y había un nombre difícil, de un país, era uno de esos, yo conocí, traerían, pero a los otros así nomás, apenas me acuerdo del nombre. El hombre era un luchador, Valenzuela fue dirigente sindical de la municipalidad de Santiago, el regalo a los árboles, siempre lo veíamos cuando íbamos a que los pasará alguna cosa, lo buscábamos, y andaba siempre regando. Pero tuvo otros trabajos, recoge la basura, después lo van cambiando. Y fue dirigente sindical. Así lo próximos nosotros. El vivía en pleno Santiago, entre Santa Rosa y San Francisco, en un pasaje, y su señora se llamaba Juanita, era un poco enferma, le gustaba tomar, pero él siempre está preocupado por su familia y los que día a todos. Germanía se llamaba, era una de las hijas, la otra era Sonia, Carlos y Drago. Esa era la familia del viejito Valenzuela y siempre nos invitaba almorzar, siempre nos invitaba su casa, porque él escribía en este diario que se llamaba revolución. El revolucionario más grande. Entonces nosotros, pasaron los años, llegó otro joven en el año 57, una gran revuelta en Chile, los jóvenes universitarios le matan una niña, los pacos, también tiene que ver con una cosa que hicieron en la caja del seguro obrero, eso se dio de una semana a otra, y las chicas andaban apoyando esa actividad, y matan a una chica universitaria, entonces los jóvenes socialistas, comunistas, se revelan y empiezan a salir a la calle a golpear todos los postes con piedras y tenían locos a los pacos, y los pacos andaban como locos, pescando a los cabros, los hacían rabiar, fue bien espectacular.

Después los grandes almacenes como París, todos estos almacenes grandes que son ricos, fueron saqueados, pero no por todos, sino por la poblada que se fue, la gente aprovechó de ir a recuperar, tomar algo que eso no pueden comprar, y fue, de tres días esa actividad.

Cuando todo se normaliza, quedan presos, los partidos llaman a sus "boys" y los echaron a todos, a todos los compañeros que salieron, socialistas, comunistas, salen a la calle y todo fuera, salen hartos. Ahí conocimos a varios compañeros, al compañero Gonzalo Toro, el padre de uno que todavía dirá ahora. Había uno que si se amaba Gustavo, ellos están vivos. A Gonzalo lo mataron. Había otro que se llamaba, se me han olvidado los nombres, me acuerdo de esos pero no del nombre. Eran jovencitos estaban estudiando todavía, salen y se van con los trotskos. Ellos se repliegan aquí con los trotskos del viejo Valenzuela, y me acuerdo que al Gonzalo no se van, dirección también, y salíamos a vender el

diario revolución a la población Mademsa de Madeco, que está en Gran Avenida, hasta se ha íbamos, eso todavía era joven y estaba soltera, no tenía hijos. Ahí salíamos a vender el diario, y bueno éramos buenazos para andar poniendo en los quioscos los diarios, y el viejo administraba todo esto, y bueno, yo hasta ahí llegué. Ahí empezaron a ver pugnas, y bueno el Gonzalo empezó a trabajar con toda esta gente que quedó como en el aire, y empezaron a posar nos aquí, se estamos llegando al 69, que hay una toma en el 69, ahí nos saltamos lo que es el MIR, eso no lo menciono, pero en esos años, del 60 para adelante habían hartos grupos, como 12 grupos que se las tengo anotados, que se juntaron para formar el MIR. ¿Ahora porque él MIR? que salió de varias vías, y meses de conversación entre grandes y chicos grupos, había uno que era Salas de apellido, después había uno que era Brito, ese también, me esté acordando de los apellidos de hechos, perderán toda gente joven, había otro que era el Chipó, que era super trotsko, después yo supe que era super trotsko, entonces cómo sería una ignorante, metían todas estas cosas, pero sin saber de grandes cosas. Pero estábamos con todo este grupo de gente, estábamos formándonos, y ahí echó aprendí que lo único que nos une es la lucha, cuando hay lúchate une, éste con la persona que estés peleando, ahí conocí al Gonzalo que es un tipo inteligente, audaz, y se metía con nosotros. El viejito Valenzuela era otra persona que se metía con los trabajadores, y ese tipo de trabajo. La Maria Concha también, en la población en la Legua. Ella era trotska y era muy enojona conmigo, era muy severa conmigo, pero yo no entendía nada de nada.

Yo andaba así, como buscando, no luchábamos tampoco, pero en todo esto hay un hermano eso le digo Luchito, mi hermano, el es menor que yo, y con el conversábamos, yo siempre conversaba las cosas que me parecían raras, que no calzaban en lo que yo pensaba, entonces con el conversaba.

Después el viejito Valenzuela, se hizo amigo de mi mamá, siempre iban a la casa de mi mamá y también le sacaron la jubilación a mi mamá, porque mi mamá era una señora de 70 años que no había trabajado y no tenía pensión, entonces el viejito de mi hermano le sacan la pensión a mi mamá. Cuando éstas grupitos chicos se juntan, y empiezan a hablar, de que no queríamos partido, los que más alegábamos éramos los pobres de la población que trabajábamos con todo, para que no fuera partido. Después vino una toma en la gran avenida, donde diríamos nosotros en la Santa Adriana, arrancando de los pacos veníamos, donde había como 2000 familias, con cabros chicos corriendo por todos lados. Yo me he saltado hartas cosas, porque ya tenía mis hijos, había ido Argentina, había tenido a mis hijos. El Adolfito fue amigo de mi hermana, y el Adolfito se fue conmigo para la Argentina, y sólo tuve tres hijos en la Argentina, se me murió uno, y quede con Anahí y con Héctor, que son mis hijos, y entran en toda esta historia revuelta así, que los grupos, que iban a ser él MIR, y antes eran los trotskos, y en toda esta revuelta una se fue educando en ese tren,<sup>1</sup> no era nada pero era también, porque la trabajadora, ahí conocimos al viejito Blest, cuando fuimos a una marcha, y ahí

me sacaron la porquería, cayó preso él, por intrusa, porque yo quería ir adelante de la columna, cualquiera así yo, era muy galluda, porque era muy inconsciente también. Esa marcha salió de avenida Matta, todo el cuero y el calzado fue a esa marcha por aumento de sueldos, y el viejito Blest se puso adelante de todo, y le sacaron la cresta a los pacos.

Eso fue muy genial, porque de todas esas cosas una, un poco inconsciente, se fue formando. Yo no sabía leer en esos años pero andaba con todo, me gustaba la lucha. Ahí empecé a aprender aquel que lucha se junta con esa persona y le tiene confianza. Por eso al viejito yo siempre he andado con él a todas partes, en Suecia, aquí, porque el viejito nunca claudicó con ningún gobernante, en ninguna parte, con el enemigo no claudicó, siempre estuvo y fue bien derecho. El viejito Blest dejó esa experiencia y dejó esa enseñanza, que es una enseñanza gratuita. Y la vemos en él. El viejito fue preso esa vez, y yo bien pateada, entonces mi hermana me retaba “para qué te fuiste a adelante, te dijeron que no fueras los adelante”, yo quería ir adelante, cómo voy a ir atrás, te das cuenta que cuando hay espíritu de lucha es así.

Después llegamos a la fundación del MIR como en el 64, 65, nosotros estábamos en la Santa Adriana, veníamos arrancando de los pacos, veníamos de una toma, ayudando a la gente que estaba en la toma, en el paradero seis, los cobijaron en el medio de la municipalidad, casi enfrente del hospital. Allí llegó el compañero Allende, estuvo saludando. Ahí nos quedamos por 54 días entonces, que pasó, nos iban a dar o lugar donde ir a vivir, se estaba con mi sobrina estaba esperando a un niño, la hija de la Maria Concha, la Juanita Cornejo Concha, yo estaba con ella ahí. Hubo una colecta entre todos nosotros, había una bolsa de papel café, ahí se juntó harta plata, pero que pasó. Un hombre tomó la plata y se las llevó, y sólo seguir, era un hombre joven, lo seguí y anoté a dónde entró, porque esa plata era de todos nosotros, entonces hubo una reunión y empezaron a decir que la plata se había perdido, pero yo dije que no, que no se había perdido, fulano de tal la tiene y se metió en tal casa, ¿para qué dije eso? estaba haciendo una denuncia, pero inconsciente, y a lo mejor igual lo hubiera dicho, entonces en la mañana se llevan a toda la gente y me pescan a mí a las cinco de la mañana, me llevan a la municipalidad y el hijo de Joel Cáceres, era un cabro como de 20 años, y él me sigue a mi, me siguen a mi, y me van a pegar y yo empecé a gritar y a llorar porque no sabía por qué me iban a pegar, entonces, entonces Joelito decían “no, ella no, pero a mí sí”. Cuando de repente se abre una puerta bien grande, y entran unos viejitos que sacan la basura y dicen “que pasa aquí”, ese paró todo, los tipos ya nos estaban dando a palazos, cinco hombres, hombres grandes, y los otros eran viejos, que trabajan en la municipalidad, y yo estaba llorando, sin habían pegado, y el susto, estaba llorando y no sabía por qué, porque había hecho una denuncia, así aprendí que uno tiene que decir la verdad, la Maria estaba enojada conmigo, no, pero sólo lo había visto, entonces cómo me iba a callar la boca si se

había perdido este dinero, eran todos socialistas ladrones, pero en ese entonces yo no sabía bien y dije la verdad y casi me mataron, me iban a pegar. Ellos estaban acostumbrados, los Palestro eran matones, andaban con el revólver arriba de la mesa, esos son los partidos compañera. Cómo no vamos a aprender, de saber que los partidos son corruptos totales, pero era decir una cosa ingenua, 1 cosa pura, no he mezcla de nada, te das cuenta que uno puede servir todavía, yo era cabra chica y aprendía decir una barda. Yo todavía estaba soltera, después aparece Adolfo.

Cuando aparece Adolfo no fuimos para Argentina, cuando hubo esta revuelta de los jóvenes, en el 57, yo ya tenía hijos ya, nunca tuve una vida privada, jamás, siempre fue todo revuelto, lo que ahí aprendí, lo empecé a tener y me gustaba, no leyendo, no educándose como una teórica, sino como una persona normal, éramos pobres y tenemos que luchar para vivir, entonces todo me servía. Y después nacen mis hijos, yo me vengo acá. Desde Argentina me echaron, porque anteriormente yo me fui con mis hijos, eran chiquititos, se me ocurre ir a la Argentina, porque estaba mi esposo allá, él me mandaba plata para acá. Entonces voy a la Argentina y me llevó los libros de la revolución cubana que hizo el Vitale, y me llevo 20 libros, me los llevo en mi maleta, y me registraron y me dijeron a esta que le pasa que anda con revolución aquí, entonces me bajaron en Punta de Vaca, desde la bajada me empezaron a pegar patadas por las piernas los milicos, unos huevones como de 2 metros, ahí la pasé mal, porque mi hija estaba muy asustada, la Anahí tenía como dos años y el Ernestito tenía como siete, y ya el Héctor sabía cosas, empezó la investigación con los milicos argentinos, me tenían bien afligida, hicieron un simulacro como que me iban a violara, ahí en plena cordillera, pasé bien mal, estaba muy asustada, la Anahí anduvo enfermándose, tenía relación con el tren, ese tren la ponía loca, sentí el tren y se ponía es llorar, estuve como todo un día, toda una noche, y al otro día en la tarde, dijeron que la comunista puta, que era mi nombre que tenía ahí, tiene que regresarse, que se vaya a su país, me echaron para mi país. Y llegué allá a dar vuelta la casa, estuve trabajando todo un año, y lo que me mandó Adolfo para trabajar, porque yo era de la Argentina, tenía mis documentos, y ahí quede afuera.

Pasó un tiempo más, y con lo que me mandó Adolfo partí otra vez, ahí me fui sola, y a los hijos me los mandó Bernardito, mi hermano que murió. Llegué allá, y allá me empezaron a molestar al tiro, nos dieron dos años para que nos fuéramos, estuve dos años preparándonos para venir, porque me echaron y al Adolfo también, por comunista puta me dijeron. Y esa anécdota no está en ninguna parte, porque cuando vienen y uno habla, habla de las cosas grandes, pero de las cosas chicas, que marcaron a mi hija, hasta ahora, y ella no quiere saber nada, de nada, ni bueno, ni malo. Mi hijo no, él en Suecia el dirigente sindical. Pero mi hija no quiere nada, porque se enfermó, entre los pitos del tren y los militares que me pegaban por atrás, y yo gritaba. Eso a la chica la dejó mal. Hay que contarle



porque la lucha de los trabajadores ya no se hace a sí, de la noche a la mañana, revolucionario, en la vida misma la que lo enseña uno a tener posturas, las posturas tienen que ser con ésta, no falsas, yo nunca tuve una vida privada de nada, porque recuerdo cuando estaban Argentina, que me mandaban cartas los compañeros de Argentina y decían “querida compañera Geo”, y leían los argentinos trotskos de allá, y decían esto es una sinvergüenza, y yo decía “de que está hablando compañero?”, porque me trataban bien, entonces hay una serie de cosas que uno aprende, que la gente es media cuadrada cuando sabe, no alcanza a mirar para los lados, ni para ningún lado, cuando Gonzalo mandaba unas cartas bien bonitas diciendo pasa esto, pasa lo otro. El tenía la preocupación describirme políticamente, que eso nunca lo recibí de nadie más que de él, por eso todavía lo recuerdo y lo quiero, porque también tiene que ver con esta población, con este sector. Entonces les ha cosas uno aprende, que hay gente que con una frase le da una vergüenza terrible, entonces no fui nunca más con esos trotskos.

Entonces los trotskos recogían todo lo negativo, la mujer no puede ir con un hombre a su casa, porque ya se acostó con él, entonces esas huevadas brotan de esta cosa mundana, la cosa grosera, la cosa que no es sensata para nadie, entonces uno va aprendiendo estas cosas chicas y grandes que te ocurrieron. Ese compañero tuvo mucho respeto siempre, hasta hoy en acuerdo de él, porque nos apoyó. Después vino esta toma en el 69 aquí, llegamos a Chile, y ahí seguíamos con contactos, seguíamos pero de otra forma, nos fuimos a una toma al tiro, ya no los vi más a ellos, yo andaba sola. Porque ellos eran más trotskos que la creta, puta que eran trotskos, pero se aprendió de los trotskos. Estaba en pie. Pero yo seguí sola, ya no tenía nada que ver. ¿Qué pasó aquí? Un compañero que era amigo de Gonzalo, de ese grupo que echaron va a buscarme, cuando yo vuelvo, también ya había nacido el MIR, nace el MIR, que ya los echó, y después viene esta toma, por el que el MIR fue como en el 65, ahí yo estuve en Argentina, después con Adolfo, después nos vamos a la toma, la toma de terreno, era por la calle Einstein, estaba el regimiento Buin, después está el cerro San Cristóbal, fuimos a los pies de ese cerro, la dirigente a se llamaba, patas con brotes le decíamos nosotras, era sobrina del capitán Melo que lo flagelaron, ella trabajó para esto, todo los socialistas, comunistas, trabajan para un puesto seguramente es ya tiene un puesto, yo señalo esto porque es político, y hay que decir cómo es la política, la política no es sana, siempre ahí un porqué hacerla y el futuro es un puesto, esa es la política burguesa, la política de los trabajadores o los pobladores honestos no hacen, nosotros lo que hacíamos, mi espíritu era de lucha, no era de otra cosa, de cambio. Ver que siempre hemos sufrido, nuestros padres eran gente pobre pero honesta, humilde, trabajadora, eso hay que señalarlo porque uno lo nació por casualidad de una familia de 11 hijos, mi madre quedó sola, y eso hay que señalarlo porque eso es pobreza, esa pobreza esta junto con los gobernantes que se dedicaron a ganar dineros, y a ganar puestos. Los trabajadores tienen que



trabajar para sobrevivir, entonces nosotros sufrimos mucho porque fuimos muchos hermanos, entonces teníamos que trabajar para vivir, en las casas particulares, todos mis hermanos chicos, mi mamá trabajaba también y me saltó esto porque uno no tiene vida privada, no tiene doble vida, no es una militante aquí y una humilde trabajadora allá, no nosotros no somos así, por lo menos mi familia no fue así.

Siempre luchábamos con el fin de que algún día los demás pudieran vivir mejor que nosotros, en esos años eso era lo que pensábamos, y luchábamos por eso, no era por un puesto, no era por salir en la tele, era porque nosotros pensábamos que luchando se ganan conquistas para todos, no era otra cosa, a pesar de que eso era bien inconsciente, pero cuando esa volvimos ya no, eso era una mujer, tenía mis hijos, se pensaba, teníamos postura de clase, y esa postura de clase nunca fue para agarrar algo, no. Cuando teníamos compañeros decíamos este compañero no me gusta por esto o por lo otro pero no lo hablábamos lo pensábamos, y agarrábamos lo mejor de ese compañero. Cuando estuvo en la Argentina aprendí cosas buenas, y lo que no me gustaba lo dejaba el lado, no lo mencionaba, no lo realizaba hecho, sino las cosas buenas y. Explico todo eso porque no traen entrevistas que me han hecho son los pico eso, entonces da la impresión de que uno agarró un caballito y se puso a cabalgar para acá y para allá, pero no es así, la trayectoria de uno es humilde, y como somos tan ignorantes abusan del trabajador, del obrero. Por eso esta biblioteca.

Bueno, estamos hablando de que nace el MIR, que nació porque nosotros queríamos un lugar donde meternos todos lo que lucháramos. Estábamos en el paradero seis de la gran avenida, cobijado por el Palestro, y de ahí íbamos con el Luchito, íbamos con Víctor Toro y con otros compañeros, a San Diego, adonde estaba el local donde estaban hablando todo los compañeros revolucionarios que se juntaban para ver y sacar algo que todavía no se llamaba MIR, y pasaron unos cuantos días, unas cuantas semanas, no sé cuantos meses, y nace el MIR. Y cuando nace el MIR estábamos contentos por qué iba a ser un movimiento, iba a ser de izquierda revolucionaria, estábamos bien, estábamos contentos, estábamos felices, de acuerdo que íbamos con el Víctor y a la vuelta a los pasamos a comer un helado, de contentos se estábamos, los tres, había otro más que no me acuerdo quién era. Entonces nace el MIR. Después el quiebre que hubo fue al segundo año, nosotros cuando se formó el MIR todavía no estaba Miguel, al otro año aparece Miguel, y nosotros deberíamos a Miguel porque la joven, lo amábamos, el Miguel y andábamos nosotros de célula en célula, de la zona sur, Miguel, Miguel, Miguel, andábamos contentos de andar haciendo propaganda nosotros solos, por iniciativa, nadie nos mandó sino que habíamos conversado con el Víctor, pasó un tiempo y vimos que la cuestión se puso re fea, no sabíamos por qué se puso tan hostil goza, dura. Estábamos en la zona sur todavía, después de 60, y el Luchito vivía en San Rafael, allá había una población y el trabajaba con

sus pobladores hacia. Yo en la Santa Elena. Teníamos contactos con todos, había actos. Los queríamos harto. Lo que no me gustaba que hacía el MIR, es que iban a buscar a Víctor Toro todo el tiempo, porque como él era orador, los sacaban. Y nosotros estamos haciendo todo un trabajo, pasábamos películas en la población, películas con contenido social político, conversábamos con las mujeres, nos reuníamos, como MIR y vamos viendo que de repente toda la gente es con la que nos reuníamos era de la población, y era para el MIR, pero el MIR venía y se llevaba al Víctor porque habían elecciones en la FECH, en la Universidad, y se los llevaban al Víctor porque él era orador, y ahí quedábamos tambaleando nosotros. Pero eso fue cortito, no fueron tantos años.

El tercer Congreso nunca se hizo. En el segundo Congreso sale el Miguel. En el tercer Congreso, ningún Congreso. Y de ahí un día aparecen los compañeros que los empiezan a echar, cuando le pregunto al capitán Araya ¿y qué es eso de trotskistas?, no sé qué es lo que es le digo yo, y me dice, me abre así los ojos, no sabía lo que era. Entonces van todo los cabros universitarios a envenenar el sector, a los compañeros quedan del MIR y los tiran encima de nosotros acusándolos de que ser trotskos es cómo ser un asesino, o ser malo, o sea una persona violenta, entonces cuando le pregunto yo al capitán qué es lo que es, ni supo, y me voy para la esquina y le digo a Miguel que qué es lo que le pasa que está haciendo pelear pueblo con pueblo, y me dolió que yo le dije que estás haciendo hombre, que estás haciendo con nosotros, nosotros somos humildes y estamos en el MIR, y tanto le dije que fue caminando para el auto, habían dos autos, habían estado todo el día amenazando a mi viejito, pero el otro le decía no compañero no vamos a pelear, si peleando a puñetes no se arreglan las cosas políticas, ustedes están haciendo una acusación que bien les valga, qué le vas a decir tú, si están diciendo que somos, entonces no entendíamos nada, el Adolfo nunca. Estaba el lucho también, estaba bien nervioso. Puros jóvenes insultándonos a nosotros porque éramos trotskistas, pero no entendíamos nada porque no éramos trotskistas, éramos del MIR. Y a toda honra. Lo defendíamos, lo queríamos. Ensuciaban todo. El compañero Miguel ensució todo, ensució el MIR. Porque se junta con la unidad popular, y después les digo de lo que hicieron aquí conmigo, después empezaron conmigo aquí, precedido este es un gallo que anda por las nubes, no es una persona que tenga un sentimiento de clase, como venir hacer acusaciones a una persona que apenas saben leer y escribir, que sabe luchar, pero no leer ni escribir, ni leer tantos libros, en la cagó, él es un hombre sucio políticamente. Y hoy día lo están levantando, ¿para qué?, para levantar socialismo de nuevo, que nunca ha habido aquí, entonces uno se pica, porque recibimos muchas patadas.

En noviembre del 69, nos tiramos a la toma, después viene la fiesta, se fueron todos, nosotros nos quedamos ahí en la toma, después las teníamos que regresar a la casa de mi hermano porque, estábamos de allegados con mis hijos que ya

eran adolescentes, eran grandecitos, no teníamos donde vivir, porque cuando no fuimos de la otra población dejamos todo votado y no fuimos, perdimos casa, todo, no fuimos para el norte, esa parte nunca le había contado, ahí hartos entretelones que perjudica a la familia, nos fuimos para allá porque nos echaron del MIR, perdimos casa, todo, no fuimos al norte porque allá iban a llegar unos revolucionarios. Mis hijos quedaron con la Teresa, con el Lincoln, con mi hermana sea mi hijo era grandecito, entonces siempre hubo peleas, por eso es que mi hija no me acepta nada de lo que yo le digo, porque siempre nos vio pelear. Nunca tuvimos nada, entonces no éramos los papás sedentarios que se quedan ahí, no éramos nómades, y esas cosas las pago ahora yo porque no tengo el cariño de ella, pero no importa, puede ser que reflexiona alguna vez y perdonen, que vamos hacer, la historia no se puede doblar ahora.

Hasta ahí llegamos, regresamos y nos vamos a esta toma, eso fue a fin de año del 69, Allende gana las elecciones en el 70 y nos entregan acá el dos de mayo del 70, ya la unidad popular estaba calando como dirigentes aquí, entonces aquí sólo había campo, era pura tierra apelada no teníamos a donde meternos, compramos cartones e hicimos una pieza. Ahí se me dio mi hermano, y nosotros. Y mis hijos. Se asoma mayo, junio, que empiezan las lluvias y entonces estábamos todos a cuero pelado aquí, no yo, sino todos. Entonces ya habían empezado la construcción, porque ya habíamos ido a la calle como veinte veces gritando que nos dieran construcción, nos pusieron construcción, nos pusieron agua potable, pedimos los colegios, pero éramos pura calle he íbamos 200, 300, 400 personas, entonces se abrieron las puertas por todos lados porque estaba el compañero Allende. Y pura calle. Empezamos a conquistar todo. Pero no teníamos a donde meternos y ahí se consiguió la Laura Allende medias aguas, y empezó a tirar medias aguas aquí porque estábamos todos inundados, esto era puro barro, porque éstas eran chacras, se me olvidó cómo eran los dueños, pero me acuerdo del dueño que donó para los consultorios el doctor Quine, de ese no me he olvidado nunca porque siempre lo nombro entonces ya no se me olvidó. Regaló para hacer un hospital, y esas casas de él se arreglaron y sirvieron de consultorio hasta ahora, las arreglaron, las protegieron, y sirvieron hasta ahora.

Después hicieron casas atrás para resolver el problema de los sin casas, bueno a quien nos tiramos a esta toma, luchamos, y viene otra toma, porque empezaron a llegar todo los familiares de la gente de aquí y la unidad popular no iba a permitir más tomas, entonces cuando yo formé este comité de los sin casa habíamos 70 familias no más, entonces la municipalidad que era de independencia dijo ahora está dividida la municipalidad por todas partes, Recoleta, en esa municipalidad estaban todos los partidos, los partidos de siempre, el Partido Comunista, el Partido Socialista, los radicales también estaban, y habían unos famosos independientes que nunca supe quién eran. Me esté perdiendo, y se me va la onda.

*En relación a lo que comentábamos al principio sobre María Concha ¿qué recuerdos tiene?*

De la María Concha teníamos contactos, el que no te contado otra cosa, no hemos llegado ahí, el que no hemos llegado ahí, y es bien interesante, fue bien bonito el trabajo decimos con hermana, fue muy bueno, cuando nos tiramos para la toma, a ir otra toma que se la pasamos al MIR como MIR, pero el MIR me la devuelve y le dicen a una socialista que haga yo la toma, después otro compañero que era del MIR, que lo conquistó este compañero que estaba al lado mío, un compañero letrado, como en esos años el MIR era una cosa fantástica, Miguel era una eminencia, entonces, se me fue la onda otra vez perdona.

*Quizás, para ayudarnos a que sea más ordenado podemos ir tratando temas, por ejemplo el específico de María Concha...*

Claro, tu me está mencionando a la María, pero con la María somos hermanas, nos visitábamos, pero ella no se metió aquí, ni ellos tampoco, el que estaba metido aquí era Gonzalo Toro, que mandaba a compañeros en apoyo a nosotros, nos mandaba materiales, como nosotros nos metimos a la salud, y eso tampoco te lo he dicho, que es bien interesante porque éramos los pobladores, habíamos 17 mujeres jovencitas, que aprendimos los primeros auxilios para atender a los pobladores, y pensábamos antes del golpe a atender a los heridos, teníamos buenas pretensiones, entonces buscamos a los jóvenes de aquí de la escuela de medicina y nos empezaron a hacer clases a nosotros, éramos pura gente joven, yo tengo escritas quiénes son, hay muchas muertas ahora, y otra son personas grandes, hay otras que todavía están vivas pero no están aquí, todas esas cosas que yo te cuento fueron todas como juntas, era una historia que cómo te dijera era la historia de la vida misma, fue naciendo de una cosa a la otra, ahora todavía no se mentía para acá la María, pero teníamos contacto con Gonzalo, los mandó a una practicante que nos enseñó a suturar, con ella acciones, mi hermana venía también para acá la Julia, y aprendimos todos, habían unos hijos de la Julia, sobrinos de nosotros que venían a ver todo lo que aprendimos nosotros, eso fue cerquita del golpe, todavía el golpe no venía, estamos con la unidad popular.

*(...Últimos 15 minutos no se transcribieron porque entrevistada reiteraba elementos ya planteado...)*